

## LA UNIVERSIDAD DE HUESCA O SERTORIANA, UN ESTUDIO GENERAL PRESTIGIOSO

Emilio LÓPEZ LÓPEZ\*

**RESUMEN** Reseña de Pablo Cuevas Subías (coord.), *La Universidad de Huesca (1354-1845): quinientos años de historia* (prólogo de José Manuel Latorre Ciria y artículos de Laura Alins Rami, José Arlegui Suescun, Juan Francisco Baltar Rodríguez, Francisco Bartol Hernández, Pablo Cuevas Subías, Laura Fontova Sancho, José María Lahoz Finestres, José Ramón Laplana Sánchez, Rosa María Marina Sáez, Antonio Naval Mas, Macario Olivera Villacampa, Sergio Paúl Cajal y Guillermo Vicente y Guerrero), Alcañiz / Lisboa / México, Instituto de Estudios Humanísticos de Alcañiz / Universidade de Lisboa / Universidad Autónoma de México, 2020.

**PALABRAS CLAVE** Huesca. Universidad Sertoriana. Reseña bibliográfica.

**ABSTRACT** Review of Pablo Cuevas Subías (coord.), *La Universidad de Huesca (1354-1845): quinientos años de historia* (prologue by José Manuel Latorre Ciria and articles by Laura Alins Rami, José Arlegui Suescun, Juan Francisco Baltar Rodríguez, Francisco Bartol Hernández, Pablo Cuevas Subías, Laura Fontova Sancho, José María Lahoz Finestres, José Ramón Laplana Sánchez, Rosa María Marina Sáez, Antonio Naval Mas, Macario Olivera Villacampa, Sergio Paúl Cajal and Guillermo Vicente y Guerrero), Alcañiz / Lisboa / México, Instituto de Estudios Humanísticos de Alcañiz / Universidade de Lisboa / Universidad Autónoma de México, 2020.

**KEYWORDS** Huesca. Sertorian University. Bibliographic review.

---

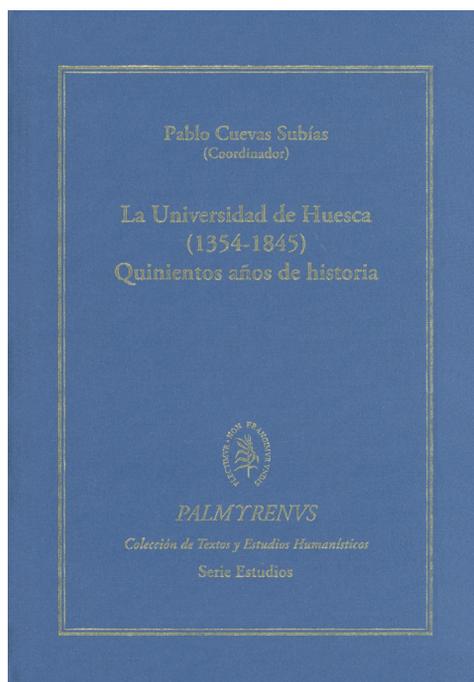
\* Escuela de Arte José Val del Omar de Granada. emiliolopezprofesor@gmail.com

Llega a mis manos este libro sobre la Universidad de Huesca, institución de cuya existencia, he de confesar, tenía un conocimiento somero. Sí que es cierto que durante mi estancia como profesor en el IES Ramón y Cajal me llamó la atención la conservación de colecciones de pintura, libros antiguos, objetos y tradiciones procedentes de la llamada *Universidad Sertoriana* en ese centro. Lluve sobre mojado al comprobar que el coordinador y coautor es el profesor Pablo Cuevas Subías, el cual, mientras yo impartía clases en ese instituto, destacaba por la energía con que promovía acciones en favor de la memoria de la Academia oscense. Por entonces concluía mi tesis doctoral, centrada en el ámbito de las bellas artes, lo cual, junto con las clases, no me permitía apenas colaborar en ello.

No obstante, al final del último curso de docencia en Huesca comprobé cómo nacían, a partir de la idea de ese profesor, algunos espacios sertorianos en los que antes no se había pensado. Sobre todo, pude ver con enorme sorpresa y agrado que nuestro claustro, abigarrado y lleno de cuadros venerables pero muy mal expuestos, se convertía, con toda razón, bellamente, en una réplica de la sala de consejos de la Universidad de Huesca, con sus mismos cuadros, ya colocados en un orden similar al original. Aún lo pude disfrutar antes de marchar destinado como profesor a la Escuela de Arte de Granada.

Sin desmerecer el conjunto de lo ideado por Cuevas, recomiendo a los interesados en el conocimiento de la Sertoriana una visita al claustro del instituto, o sala de consejos de la Universidad, según la ordenación de ese profesor. La hermosa sucesión de los estudios en su adecuado orden, de acuerdo con el programa que se dio la institución en el siglo XVIII, luce ahora con todo su esplendor para deleite de los excompañeros míos que aún quedan en la casa y de los nuevos profesores. Resulta reconfortante la ininterrumpida continuidad pedagógica debida a este claustro, que ha logrado mantener hasta el presente la tradición académica.

Me ha llamado la atención que se redactaran cinco tesis doctorales centradas en estos estudios en un periodo de tiempo no muy extenso: la de Laureano Menéndez de la Puente sobre la Facultad de Medicina, de 1966; la de José Arlegui Suescun sobre la Escuela de Gramática, de 1978; la de José María Lahoz Finestres sobre las facultades de Leyes y Cánones, de 1995; la de José Antonio Gracia Guillén sobre las reformas borbónicas en la Universidad, de 1987, y la de Laura Alins Rami sobre la Universidad en el siglo XIX, de 1989. Se trata de excelentes tesis, de magnífico resultado, que



*Cubierta del libro.*

surgieron fuera de la Universidad por el empuje y la atracción que despierta esa antigua Academia, más allá de intereses personales, pues poco rédito reporta a un investigador, en la carrera de méritos actual, empeñar sus días en una institución sin valedores.

Tres de esos investigadores han participado en el libro. Me han gustado el análisis que hace José Arlegui (“La Escuela de Gramática, origen y camino de la Universidad de Huesca”) de las prosas poéticas surgidas en la ciudad musulmana sitiada por las tropas de Sancho Ramírez y Pedro I y su agudeza para llegar hasta las últimas consecuencias significativas del trabajo filológico, la importante conclusión de la sólida tradición cultural oscense en la Alta Edad Media, Pedro Alfonso mediante: un maestro, Arlegui.

Por otra parte, me parece crucial desde un punto de vista urbano y artístico la aportación de Antonio Naval (“Huesca, ciudad universitaria a lo largo de su historia”), que no deja lugar a dudas: la Universidad fue transformando y conformando la ciudad de Huesca hasta hacerla una ciudad universidad, aunque la destrucción del patrimonio

universitario después de 1845 haya borrado el recuerdo de buena parte de aquel entramado. Se puede entender aún mejor de lo que habla si se consulta su fundamental tesis doctoral, *Huesca, urbs: desarrollo de su arquitectura y urbanismo*, cuya lectura permite disfrutar a fondo en los paseos por la ciudad antigua.

En relación con la tradición cultural oscense, tengo que poner al lado de los anteriores al tercero de los más veteranos, Macario Olivera Villacampa (“La tradición sertoriana, piedra angular de la Universidad de Huesca”), quien no sostiene que la Universidad de Huesca procediera de los estudios de Sertorio, sino que el recuerdo de aquella singular escuela romana estuvo muy presente en la Universidad de Huesca. Sabe unir los símbolos con la historia y el pasado con el presente con belleza de espíritu y sabiduría humanística.

No conocí durante mis años en Huesca las obras de Alins y Lahoz, pero uno puede percatarse fácilmente de su gran aportación. Aquella (“Estado de la Universidad de Huesca en el siglo XIX y su supresión en 1845”) es la referencia más segura, sin lugar a dudas, para enterarse uno de las razones de la eliminación de la Universidad, pues utilizó los datos culturales, históricos y económicos y el cotejo de las universidades como no se había hecho en otras tesis hasta la fecha, lo cual ahora actualiza. En cuanto a Lahoz, maneja una de las más completas bases de datos de estudiantes y profesores que existen en la historia de las universidades. A ellos puede añadirse la investigación de Laura Fontova Sancho (“El maestro mayor Torregrosa y su relación con la imprenta universitaria oscense”) sobre la labor humanística de los catedráticos de la Facultad de Artes, la cual ha surgido de su reciente tesis sobre el libro oscense en el siglo XVI.

Profesor titular de Derecho en la Universidad de Zaragoza, Guillermo Vicente y Guerrero (“La Universidad de Huesca a comienzos del siglo XIX: entre el reformismo centralizador y la guerra”) construye un interesante examen de un momento histórico singular. Con el rigor en la escritura que seguramente le otorga su formación jurídica, enlaza elementos tan dispares como la reforma universitaria de Caballero (de 1807), la guerra de la Independencia (comenzada un año después) o Braulio Foz (alumno sertoriano y luego guerrillero). De la deliciosa y no suficientemente apreciada novela de Foz *Pedro Saputo* pude disfrutar a través de un seminario dirigido por el propio Cuevas.

Por su parte, los catedráticos de la Universidad de Zaragoza Rosa María Marina Sáez (“La poesía neolatina en la Universidad de Huesca”), de Filología Latina, y Juan Francisco Baltar Rodríguez (“De la Universidad de Huesca a la Universidad

de Zaragoza: transición del profesorado de Derecho en el siglo XIX”), de la Facultad de Derecho, hacen aportaciones en otros campos. Gracias a la primera conocemos las características de los ejercicios métricos en latín que se practicaron en Huesca en el Renacimiento, y el segundo apunta también otra vía de investigación, la continuidad de la Universidad de Huesca en otras universidades por medio de los catedráticos trasladados después de 1845.

Dejo para el final la contribución de mis compañeros del IES Ramón y Cajal. El trabajo de Cuevas (“El teatro en Huesca durante el Siglo de Oro y su Universidad”) desvela sobre todo un sobresaliente grupo teatral que hubo en Huesca en torno a 1580, en el periodo de formación del teatro español del Siglo de Oro. Ese grupo de estudiantes propuso varios caminos en el entremés y en el teatro sacro, así como en la tragedia, con Lupercio Leonardo de Argensola, y en la comedia, con Agustín Tárrega, futuro mentor de Lope de Vega. En cuanto a Sergio Paúl (“La filosofía en el entorno de la Universidad de Huesca entre 1476 y 1600”), utilizando sobre todo las publicaciones de la imprenta universitaria de Huesca y los planes de estudios y los estatutos entonces vigentes, reconstruye, a partir de un esbozo, lo que pudo ser la enseñanza de Filosofía en Huesca, asunto totalmente inédito hasta ahora. Espero que esta investigación, fruto de su tesis de licenciatura, tenga continuidad con su doctoramiento.

Debe añadirse como colofón el trabajo de José Ramón Laplana Sánchez (“Una aproximación a la bibliografía sobre la Universidad de Huesca”), sin duda riguroso, pues es un verdadero especialista en bibliografía, como tuve oportunidad de comprobar durante mis años en Huesca. Hay también un trabajo de Francisco Bartol Hernández (“La Universidad y el Colegio de médicos de Huesca en el siglo XVI: el control del ejercicio de la medicina”), antiguo profesor del Ramón y Cajal al que no llegué a conocer que se centra en un privilegio concedido por Fernando el Católico a la Facultad de Medicina oscense.

En resumidas cuentas, creo que puede darse la enhorabuena a los oscenses por este libro, que da una idea muy completa de aquella institución. Yo aún tuve noticia de su existencia, merced sobre todo al empeño de Cuevas en el IES Ramón y Cajal y en Huesca, a través de múltiples actividades culturales, pero sé que en general es muy desconocida entre los oscenses y lo era entre los compañeros del centro antes de esas acciones. La universidad de mi tierra, Málaga, fue fundada en 1972, y la de Granada, donde me he doctorado, en 1531, y así la mayor parte de las universidades de España,

cuando la de Huesca en el Renacimiento ya llevaba dos siglos de historia. Es decir, a pesar de haberse cumplido ciento setenta y seis años de su desaparición, sigue siendo todavía una de las que durante más tiempo han mantenido vida académica.

He podido comprobar que muchas ciudades españolas se enorgullecen de su pasado universitario y lo festejan, ya sean las citadas u otras cuyas universidades desaparecieron, como Palencia, Baeza o Cervera, lo cual no ocurre en Huesca, y ello es sorprendente. Las instituciones y los ciudadanos oscenses deberían apoyar con veneración estos esfuerzos del Ramón y Cajal y del profesor que ha hecho posible este libro.

Por último, por ir a mi terreno, durante mi permanencia en el centro me llamó la atención el emblemático escudo de la Universidad Sertoriana, de rico simbolismo, cuño certero del entorno natural y espiritual de la ciudad. Termine por ello transcribiendo aquí la cumplida descripción que de él hace Olivera en *La Universidad de Huesca (1354-1845): quinientos años de historia*:

En una sociedad sacralizada todas las instituciones temporales están subordinadas a los símbolos y poderes que rigen la configuración de la vida espiritual traducida en las disposiciones de las autoridades religiosas [...]. Aragón está simbolizado por las barras del reino, colocadas debajo de la imagen de Salas [...]. Finalmente, debajo de la imagen de San Martín, aparece la simbología romana y árabe de la ciudad de Huesca, compuesta, respectivamente, por la *muesca* del Salto de Roldán, de donde procede el nombre de *Oscá* romana, y un trozo de tres torres y una puerta de la muralla árabe que circundaba la ciudad de *Wašqa*, finalmente Huesca. Como orla, en forma ovalada, que envuelve toda la simbología, leemos la inscripción que dice: SIGILLUM SERTORIANAE UNIVERSITATIS OSCENSIS: Magnífico.